

En toda España... 1.50 ptas. al mes
Extranjero... 30.00 " al año
Número atrasado, 10 céntimos
Número suelto, 5 céntimos

EL BIEN PÚBLICO

Redacción: calle Nueva, 10, teléfono 17.
Administración: Rampa de la Abundancia, 16, teléfono 54.
Dirección telegráfica: BIEN - MARCHÓN.

Fundado en 1.º de marzo de 1873. (Segunda época)

Año XXIII

Madrid, martes 5 de octubre de 1915

Núm. 12,729

COSAS DE LA GUERRA

Los zeppelin

Muy poco caso les han hecho los aliados a los zeppelin, y tenemos seguridad de que han hecho mucho daño y han dado gran resultado.
Basta leer la prensa inglesa para convencerse de ello.
El Morning Post, de Londres, publica lo siguiente:
Las naves aéreas han hecho en el primer año de guerra cosas extraordinarias, de las cuales el gran público se ha preocupado poco en Inglaterra.
Se habla mucho de un fracaso de los zeppelin. Hoy es impopular decir, y sin embargo es un hecho, que los zeppelin alemanes, no son ninguna cosa fracasada.
Hicieron mucho, que no puede ser dicho minuciosamente. No pueden tratarse las operaciones que han tenido, más allá de...

nada sabemos a ciencia cierta, porque las versiones oficiales inglesas sobre raids aéreos son indefinidas y llegan tan tarde, que en los países neutrales se les da muy poco crédito, hasta el extremo que el 'Telegraaf' de Holanda protesta indignado, pues la censura no dejó pasar los relativos a las expediciones aéreas expedidos por su corresponsal en Londres, en los cuales detallaba los daños causados.
Lo verdaderamente cierto es que el fracaso de los dirigibles no es un mito, como nos anunciaba la prensa aliada, y además de la zozobra e intranquilidad que producen las continuas excursiones de los zeppelin, producen estragos de consideración, por más que no los confiesen los ingleses.
De la actitud de Alemania podemos dar una prueba grande, que demuestra al mismo tiempo la organización que posee el Imperio. Desde el día 1.º de septiembre circulan trenes expresos directos entre Berlín y Varsovia. Recuérdese que las tropas alemanas entraron en la capital de Polonia el 5 de agosto, y en 26 días no sólo han reparado la vía, toda destruida, sino han modificado la anchura, adaptándola a la de las vías germanas.
Actualmente se trabaja en la modificación correspondiente al trayecto Varsovia a Brest Litovsk, y dentro de poco habrá en esta línea coches directos para Berlín. Ya hace muchísimo tiempo que hay comunicación directa entre Lodz en Polonia y Lille en Francia.
Todo el mundo desea saber lo que ocurrirá este invierno, preguntando: ¿qué hará Alemania?, y a continuación publicamos la hipótesis de un germanofilo, al cual le dejamos la responsabilidad de cuanto dice, y damos abundante materia de controversia para los aficionados a descifrar futuros acontecimientos.
Terminada en octubre la campaña rusa, los Estados Mayores de los ejércitos austró-húngaros y alemán, se ocuparán del frente Sur-Oeste.
Asomará por el Occidente el genio guerrero de Hindenburg, y por el Sur dejará caer su maza férrea Mack-

ensen, cantando al compás de sus golpes sobre el yunque italiano la canción austriaca:
'Zu Mantua la Rauden der trene Hoferlagia.'
Objetivo de Hindenburg, el dominio del Canal de la Mancha.
Objetivo de Mackensen, el dominio de Génova.
No pretendemos saber cómo habrán de realizar ambos caudillos su plan de ataque; pero que los realizarán, es indudable para nosotros; lo que aquellos Estados Mayores se proponen hacer, lo hacen, más pronto o más tarde, con mayor o menor dificultad; pero lo hacen.
Examinemos políticamente esos objetivos. Alemania necesita poner término a la hegemonía marítima de Inglaterra. Quiere el mar libre para todas las naciones. No aspira a sustituir a Inglaterra, porque no le hace falta, porque cree que con su comercio y su industria, le basta y le sobra para estar entre las primeras Potencias del mundo. Lo que ella necesita es un régimen de puerta abierta para asegurarse el libre tránsito de sus navegantes mercantes.
A ese objetivo tiene que destruir el obstáculo que se le presenta, tiene que expulsar a los ingleses del Canal de la Mancha para que la flota alemana y las de las demás naciones puedan cruzar libremente. Y lo hará con o sin el apoyo de los franceses. Decimos 'con', porque es bien posible que nuestros vecinos galos vayan teniendo que pensar en que la conservación de Calais, sin el vencimiento de Inglaterra, es una utopía. El Gibraltar del Norte está preparado. Alemania lo sabe también, que mientras no ondee victoriosa su bandera en Dover y sea abatida la de Gibraltar del Sur, no hay que pensar en libertades marítimas.
Hindenburg, pues, enseñará táctica y estrategia a los ingleses, y Mackensen abrirá en sus huestes triunfadoras el sepulcro de Hofer, en el patio de la fortaleza de Mantua, y trebolando el estandarte de los Hapsburgos, seguirá por las llanuras de la Lombardía, por Solferino y Custozza, hasta posesionarse de Génova.

Así los tiroleños, habrán vengado las deslealtades de Salandras y Sopninos, y podrán recibir en su regazo al anciano Emperador, varón de dolores, que tiene merecido un acabamiento tranquilo y glorioso.
Entretanto, Tirpitz prepara su escuadra submarina y la dispone, todo para que la armada germana escriba una página que no se borre jamás de la historia del mundo.
Esa es la voluntad de Alemania.
RAFAEL RASÓLDEL
Septiembre 24-915.

De todas partes

Un suizo contesta a Mr. Asquith
Dice 'La Gaceta de Colonia':
'En la Cámara inglesa de los Comunes ha dicho, como se sabe, el primer ministro Mr. Asquith, que la victoria estará de parte de aquel que esté mejor armado y que pueda resistir más tiempo, y esto es precisamente lo que se proponen hacer los ingleses. A esto contesta el 'Noticiero de Basilea', muy afinadamente, lo siguiente:
'En la afirmación de que la victoria está del lado de aquel que pueda sostenerse más tiempo, tiene razón indudablemente el presidente del Consejo de Ministros inglés, sólo que no hay que entender esa resistencia en el tiempo, sino también en el sitio. Si los rusos se mantienen detrás de los Urales y los franceses quizás detrás del Aisne o en otro sitio cualquiera, no habrá nadie que afirme que han vencido, aun cuando hayan resistido por espacio de cien años. Se pelea, por fin, también no sólo por la victoria, con la victoria como objetivo final, sino precisamente para evitar que caigan en manos del enemigo bienes nacionales de gran valor.
Perder todo un Imperio sólo para mantenerse en una isla apartada, sólo puede constituir un objetivo de la guerra para aquel que da por perdido el juego y sólo piensa en salvar la vida. Al mismo tiempo está por regla general, íntimamente ligado...

Tempores ingleses
Hablando de la defensa de las islas británicas contra un eventual ataque alemán, el colaborador militar del 'Times' dice:
'No una sola preocupación en ese sentido puede ser descuidada. Toda la máquina naval debe estar preparada constantemente hasta la última hora de la guerra para cualquier empleo inmediato. Necesitamos, to-

territo, para la defensa de nuestro territorio, 600.000 hombres, y contendrá armarlos y entrenarlos siempre mejor.
El Gabinete debería enterarse minuciosamente de toda la organización de la defensa nacional y convencerse al mismo tiempo de que todas las necesidades del Estado Mayor hayan sido atendidas como es debido. Sería, en último término, completamente inútil continuar la campaña en Francia y en los Dardanelos si la defensa del territorio nacional no estuviese asegurada de antemano de una manera sólida y perfectamente bien segura. Es que el Gobierno se ha ejercitado alguna vez de que ésta es verdaderamente el caso? No conviene mencionar los distintos defectos que una investigación gubernamental descubriría probablemente, pero hay un punto culminante en toda la defensa territorial y marítima, y es la cuestión del mando.
Existen innumerables jefes, pero no hay ningún jefe supremo en tierra, como lo hay en el mar; no hay ninguno estudiando el problema en su totalidad; no hay ninguno que conozca bien a las tropas y sus Estados Mayores; no hay ninguno que sepa coordinar la defensa en su conjunto. Este estado de cosas es desesperadamente ilógico e impropio, y la única excusa que se podría admitir, aunque sea temeraria y mal aconsejada, es que el enemigo nunca llegará.
Hemos visto por los ataques aéreos lo poco fundada que es esta suposición, y no podemos permitirnos el lujo de pasar por semejantes experiencias en tierra.
Y la cruzada de la guerra.
El poder desinfectante de los rayos luminosos, conocido ya en la antigüedad, fué puesto en práctica últimamente por el doctor Poncet, de Lyon, que curaba la osteíte y las artritis por medio de baños de sol.
Los médicos suizos y suecos, perfeccionaron este método, logrando gloria y realizando curas maravillosas. Finsen, de Copenhague, que se...

En la Cámara de los Lores, el ministro de Marina, M. Balfour, dijo, a propósito de estos ataques, que todo el mundo sabe que Londres es ciudad abierta, y no ignoran los alemanes que una ciudad no fortificada, según las reglas de la civilización, no debe ser atacada por las naves aéreas.
Suponemos que el ministro no desconoce que Londres está defendido por un gran número de fortificaciones permanentes y también por gran número de obras de defensa de menor importancia. Además se ha olvidado M. Balfour que desde el principio de la guerra, las aeronaves que volaron sobre Londres fueron cañonadas siempre por los ingleses.
Así es que no sabemos cómo calificar las palabras dichas en la Cámara, porque lo menos que le podemos decir es que ha hecho una afirmación falsa, pues no es de creer sea M. Balfour tan ignorante o desmemoriado que no recuerde cuánto ha sucedido y exponemos.
En cuanto a bombardear ciudades abiertas, son maestros los aliados con ello, hasta el punto de destruir un tren de pasajeros.
Por cierto que la oficina de París ha dado una nota diciendo que los alemanes emplean menor número de aparatos que los aliados en sus expediciones aéreas. Y es particular que contando Alemania con menos elementos de aviación que los aliados éstos no hayan podido todavía volar sobre Berlín y Viena, en tanto que los germanos repetidas veces lo han hecho por encima de París y Londres.
De los efectos de estas excursiones...

Según el parecer de nada na J. egerin, volví a tomar a Ursula, pero no la conservé cerca de mí. Esta niña era la sola virtud que me quedaba, el mismo ser de mí alrededor que yo no había perdido o hecho miserable, quería conservarla pura y feliz. La coloqué como interna en un convento de provincia, donde me presenté con el nombre de madama Morel, y entregué a la superiora, a quien confesé mi situación verdadera; algunos billetes de mil francos que conseguí todo el haber de mi querida hermana Ursula, y tranquilamente y segura respecto de ella, me volví a lanzar con la cabeza baja en el vértigo fascinador de nuestra vida.
Nina Morel estaba de hablar y por un momento durante algunos minutos sumérgida en una profunda meditación, y luego prosiguió con voz lenta y melancólica:
'La verdad, esbozándole que hay una mala suerte sobre mí. No puedo tocar nada sin que no lo rompa o lo ensucie. Mi mala conducta ha muerto a mi padre, mi amor ha hecho de Luis Jacquemin, alma honrada y recta, un borracho, un mal hombre, casi un ladrón. En fin, mi hermana, mi querida Ursula...'
Exhaló un prolongado suspiro.
'Vamos, ¡ánimo!'
Y continuó con la misma verbosidad endiablada que habla usado en la primera parte de su relación:
'Tuve muchos altos y bajos, pero a todas las mujeres de nuestra clase les pasa eso. Pagaba el precio de mi falta, es justo, no me quejo.
En un baile público muy conocido, en el 'Palacio de Pléiades', volví a ver a mi mal genio bajo la forma de Floristán. Pero no era el mismo hombre. Los ocho años que habían transcurrido desde nuestra separación habían sido bien aprovechados por este consumado cómic. Había conquistado un puesto claro al sol de la fortuna. Me conocí en seguida, y poniendo imperiosamente su dedo en los labios, se inclinó sonriéndose hacia su compañero y le dijo algunas palabras al oído.

212 BIBLIOTECA DE EL BIEN PÚBLICO.

CAPÍTULO VIII
Luis Jacquemin
Me contó que mi padre me había perdonado. ¿Acaso un padre no perdona siempre? Nos dejaba a Ursula y a mí una pequeña herencia: el fruto de sus laboriosas economías. No quisiera tocar a este dinero sagrado e hice donación de mi parte a Ursula. Fué igualmente convenido que mi hermana quedara bajo la guarda de madama Jacquemin, quien me prometía servir de madre.
En fin me fué permitiendo marchar, pues mi alma no estaba ya hecha a esta atmósfera de virtud; me ahogaba en ella,





